

PROBLEMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DEL ESTUDIO DE LA CIUDAD DESDE EL MODELO DE URBE GLOBAL

Luis Gómez Encinas

Introducción

Un arquitecto definió alguna vez la ciudad como el espacio geográfico que una persona puede recorrer entre el amanecer y el ocaso (cit. en Vázquez Espí, 1998: 7). Por sugerente que tal idea pueda resultar, lo cierto es que la sociología maneja actualmente otras aproximaciones al tema bien distintas. La misión de este artículo va enfocada a indagar en los elementos que componen una de esas aproximaciones sociológicas, en concreto el modelo de urbe global defendido por Artemio Baigorri, Profesor Titular de Sociología en la Universidad de Extremadura. Para ello nos basaremos en varios de sus artículos, textos que en gran medida forman parte de su libro *Hacia la urbe global*, y que dan cuenta del fenómeno urbano desde una perspectiva transdisciplinaria. Todas las referencias que aportaremos del profesor Baigorri se encuentran, además, disponibles en su página web de recursos, cuya dirección es <http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/>

Tres son los epígrafes que van a subdividir el presente artículo. Primero, daremos cuenta de la sociología de la urbanización que propugna Baigorri, como superación de la sociología urbana y la sociología rural, ramas que la propia realidad social ha dejado obsoletas e inoperantes. Segundo, plantearemos una serie de problemas teóricos y metodológicos que, a nuestro juicio, producen ciertas dificultades a la hora de analizar

la ciudad con los parámetros de la urbe global. Y por último, haremos una propuesta que, dentro del modelo de este autor, resuelva esos problemas y nos permita avanzar en el estudio del fenómeno urbano dentro de los procesos de cambio social.

Pistas para una sociología de la urbanización

Basta observar un mapa mundo provisto de los datos adecuados (p. e. Brinkhoff, 2005) para percatarse de que en las últimas décadas, pese a que las grandes concentraciones urbanas han crecido significativamente, los núcleos básicos ya estaban saturados y lo que más han aumentado son las ciudades satélite y las regiones urbanas. Baigorri (2003: 10-11) se ubica en esta línea en coherencia con las transformaciones vinculadas a Sociedad Telemática y en especial a partir de la investigación que realizó sobre la ciudad de Badajoz.

Puesto que hemos introducido la denominación, es pertinente explicar que Baigorri (2003) entiende por “Sociedad Telemática” la nueva civilización emergente, marcada por tres elementos básicos que permiten romper y superar las barreras espacio temporales: i) revolución de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, ii) globalización de las sociedades y sistemas nacionales, y iii) virtualización, con ayuda de las NTIC’s, con Internet como expresión social primitiva de esa virtualización. Todo ello supone para la ciudad “una complejización de los flujos y una estructuración en red de los sistemas, unos sistemas crecientemente fractalizados en los que el territorio, como sinapsis, descentraliza, relocaliza. Sólo se concentra la información y el conocimiento, que a la vez se difunden de forma fractal” (Ibíd.: 9)

En esta Sociedad así descrita, los actores sociales habitan en los nodos físicos —“nodos que se corresponden en parte con lugares a los que aún denominamos ciudades” (Ibíd.: 10)—, pero la interacción, el espacio social (que rebasa el espacio geográfico de la ciudad), se produce en la urbe global. Para entenderlo fijemos un instante la mirada en las antiguas sociedades agrarias: un campesino normal no se alejaría de su aldea en toda su vida (salvo que fuera reclutado por cruzados o conquistadores) más de veinte o treinta kilómetros. En la sociedad industrial de fines del siglo XX un hombre de negocios podía pasar un día trabajando entre dos o tres ciudades distantes,

desplazándose en avión. En la actualidad el territorio físico ha pasado a un segundo plano: “el ámbito de interacción social de un *conectado* es la urbe global” (Ibíd.: 11)

Baigorri (1999: 1) define la urbe global como “un continuum inacabable en el que se suceden espacios con formas y funciones diversas, con desiguales densidades habitacionales, cohesionados por diversos nodos o centralidades, pero que en su totalidad participan de una u otra forma y a todos los efectos de la civilización y la cultura urbanas”. El antecedente más claro a esta idea lo hallamos en Henri Lefebvre, autor que ya a comienzos de los '70 del siglo pasado aseguraba que “la sociedad entera se ha convertido en urbana” (cit. en Capel, 1975). De este modo, toda la población mundial, no sólo la que habitaba en países industrializados, quedaba incluida bajo semejante etiqueta, “en el sentido —explica Horacio Capel— de que posee pautas de comportamiento, actitudes y sistemas de valores semejantes a los de los ciudadanos”. Una homogeneización basada en la expansión del espacio de la cultura urbana, que contribuían a extender “la instrucción y los medios de comunicación de masas, localizados en la ciudad o controlados por ciudadanos” (Ibíd.).

Tenemos, por tanto, una definición y unos antecedentes que nos empujan a dar un enorme salto cualitativo. Esta perspectiva, a tenor de las explicaciones dadas, deja sin valor la tradicional dicotomía entre lo urbano y lo rural, quedando esto último como vestigio marginal incomunicado. Si, “hoy la urbanización se manifiesta como un cambio con un pronunciado carácter cualitativo, como una propagación de estilos culturales, de modos de vida y de formas de interacción social” (Entrena Durán, 2004), ¿qué hacer con los enfoques cuantitativos? Los indicadores de raíz estadística —el tamaño de la población sería el más sustantivo— presentan problemas de arbitrariedad y corte (Baigorri, 1999: 5 y ss.), razón por la cual terminan aceptándose las definiciones institucionales. Pero más allá de ese consenso básico, de adecuación a los estándares oficiales, “hace mucho tiempo que los enfoques netamente cuantitativos dejaron de ser válidos para entender los procesos de urbanización” (Entrena Durán, 2004). Cabe recordar que Max Weber (1987: 4) ya se percató que, respecto a las ciudades, “el tamaño no constituye, por sí solo, un criterio discriminatorio”, y no se conformó con las características puramente cuantitativas para su categorización. El concepto de urbe global justamente resuelve este tipo de limitaciones, “por cuanto en el mismo no establecemos exactamente una jerarquía —de tamaño o funcional—, sino que más bien

nos interesa conocer la dirección de los flujos —de información, capital, trabajo, energía— y los distintos roles que desempeñan los nodos de la red” (Baigorri, 1999: 4).

Así pues, en ese magma global de centralidades virtuales fijamos nuestro punto de atención en dos complejas variables: dirección de flujos sustanciales y roles de los nodos de la red. Una propuesta analítica para la cual hemos de contar con los hechos clave antes mencionados que explican el proceso de urbanización y las consiguientes transformaciones sociales: extensión de la cultura urbana y emergencia de la era telemática. Seguir las pistas de ese camino, todavía imprecisamente trazado y por tanto abierto a nuestras contribuciones, supone avanzar en una sociología de la urbanización.

Mito y metáfora de la ciudad virtual

Ya existen buenas reseñas y glosas (Fernández Díaz y López Rey, 2003; Chaves, 2004) sobre el enfoque de Baigorri, pero no una revisión crítica de su modelo con vistas a una aplicación específica del mismo. Nuestro análisis al respecto consta de dos partes: una, de tipo teórico, que afecta a la estructura profunda del modelo, para lo cual necesitamos reconstruir su narrativa y su *corpus* ideológico; y otra, que es de carácter práctico, encaminada a evidenciar algunas carencias con respecto a elementos constitutivos de la ciudad.

Somos conscientes, pues lo han subrayado otros autores (Fernández Díaz y López Rey, 2003) de que la hipótesis de la urbe global se apoya en la copresencia del materialismo ecológico y la Ecología Humana. Pero lo que nos interesa examinar aquí, más que las influencias de una determinada escuela, es el itinerario expositivo, la urdimbre que paso a paso permite al autor dar forma al modelo. Y esa narrativa posee al menos tres aspectos cruciales: a) un optimismo de raíz ilustrada, b) una reconstrucción de la evolución humana y urbana basada en las olas de cambio tofflerianas, y c) un engarce necesario y fundamental pero implícito con el mundo clásico.

Suele hablarse de “optimismo ilustrado” para referirse a la excesiva ilusión por la tecnología como catapulta para el progreso y el conocimiento. En la hipótesis de la urbe global aparece como promesa de evolución de una Historia que no ha terminado, y en la

que la urbanización a escala general, “condicionante máximo del progreso social” (Chaves, 2004: 3), va asociada a la sucesión de etapas del proceso civilizatorio. En esta nueva etapa que el horizonte nos va mostrando, el hombre se ve “obligado a ser él mismo el jardinero de toda la Tierra si quiere sobrevivir como especie” (Baigorri, 2001: 148), para lo cual cuenta con “los principios morales, capacidades y los medios técnicos necesarios para conseguirlo” (Ibíd.).

No puede comprenderse la nueva civilización emergente, surgida en un marco de globalización de las sociedades y revolución de las NTIC's, sin repasar de algún modo el itinerario histórico que relata su procedencia. Para ello Baigorri acude a Toffler (1980) y sus olas de cambio: “En el principio el mundo (...) los seres humanos se agrupaban en pequeños asentamientos autosuficientes (...) Las relaciones entre los distintos asentamientos eran casi aleatorias, a menudo sólo derivadas del impulso exogámico o característico de los pueblos más emprendedores. Algunos grupos humanos sobrepasaron ese estadio pre-histórico, incorporándose a la Revolución tecnológica del Neolítico, que las conexiones aleatorias fueron extendiendo por el planeta: la Primera Ola, en la conocida terminología de Toffler. (...) La consolidación de nodos de interacción (cruces de caminos, esencialmente), y el descubrimiento y la extensión de la agricultura y la ganadería, hicieron posible la institucionalización de centros dominantes que proyectan información y acumulan energía. Abriéndose una tendencia secular a la concentración, que alcanzaría su máxima expresión en la Sociedad Industrial, esa Segunda Ola toffleriana de la que apenas estamos saliendo, y sobre la que aún navegan muchas sociedades.” (Baigorri, 2003: 7-8)

La metáfora toffleriana, basada en mayúsculos saltos tecnológicos, llega a soterrar la base más sólida sobre la que se construye el modelo de la urbe global, y ese soporte es —a nuestro juicio— el mundo clásico greco-latino. Cuesta dar por buena esta última aseveración cuando los textos de Baigorri, respecto a lo ha sido a grandes rasgos el desarrollo urbano, refieren los asentamientos mesopotámicos, mencionan la Edad Media y desembocan en la ciudad burguesa. Desplazado del itinerario histórico, el mundo clásico sin embargo juega un papel central, presente desde el planteamiento hasta el desenlace de la hipótesis, estructurándola y confiriéndola sentido. Enseguida vemos cómo y por qué.

Para empezar, “la fe de que la vida en la ciudad era la única digna de ser vivida estaba en el mundo clásico” (Prieto, 2004). Ese artefacto humano visto como espacio de libertad, oportunidad, concentración e innovación nos remite forzosamente, con todos los matices que debemos introducir, a la *polis* griega. Lo mismo que la idea de una *nueva urbanidad*, que Baigorri (1995: 8) propugna en términos políticos y culturales abogando por una res-pública común, en virtud del proceso cualitativo de la globalización del que deviene una urbanidad global. Se trata de una asunción de valores universales, basados en la razón, que han de facilitar la coexistencia.

Junto con la *política*, la otra gran aportación clásica es el *mito*. A nuestro entender, Baigorri (2001: 107 y 145-146) cuando afirma que “la ciudad ya no existe como espacio físico” y que por tanto “se torna virtual” no sólo está poniendo de relieve que la distancia y el tamaño ya no son factores determinantes; está trazando un soporte simbólico sobre el que alzar una imagen. Esa imagen es la Urbe Global, y así construida posee naturaleza de mito. La mitificación, vinculada a una función simbólica, ha acompañado al sentimiento ciudadano a lo largo de la historia. “El mito de Orfeo se utilizó eficazmente en el Renacimiento para expresar cómo el humanismo nos rescató de la barbarie cultural al igual que Orfeo rescató a Eurídice del infierno (...) La trayectoria del arte, la literatura, de la ciudadanía o *urbanitas* no podría explicarse y entenderse sin la presencia mítica.” (Prieto, 2004)

La originalidad y la audacia de Baigorri, en este caso, radican en que no recurre a una ficción tradicional sino que construye una imagen inédita, valiéndose de un recurso eficaz: la prosopopeya. Según la Real Academia, la prosopopeya es una figura retórica que consiste en atribuir a las cosas inanimadas o abstractas, acciones y cualidades propias de seres animados. Ejemplo pertinente sería Barber (1997), que nos cuenta la relación entre las campanas y la ciudad. En su relato la ciudad personifica el sonido de las campanas. Las vías con las que logra el recurso son: por un lado, el propio urbanismo (“con sus paredes rebotadoras de badajazos, sus callejas a convertir en tubos sónicos, sus esquinas se cruzan y empastan procedencias y lejanías distintas, sus plazas hechas tambor vibrante o sus horrendas avenidas inundadas de motores y velocidades ensordecedoras”); y por otro, aspectos simbólicos (“el sonido de las campanas es en sí mismo un complejo objeto encontrado, un algo inconfundible que se lanza ahí fuera como polvo o lluvia que cae sobre las cosas, casas y personas (...), la campana es, a fin

de cuentas, comunicación inmediata, pero también memoria (conversación retroactiva), por tanto melancolía”). Y este mismo autor lanza una frase que ciertamente no puede ser más oportuna para la urbe global: “Cuando una ciudad suena, suenan para nosotros gran número de otras ciudades que no hemos oído todavía.”

Para nuestro trabajo esta personificación —que sociológicamente conocemos como “organicismo”— suplanta a dos elementos esenciales: el Estado y el sujeto urbano, “dos actores sociales de naturaleza distinta” (Lange, 1999). Esto nos introduce de lleno en la segunda parte de nuestra crítica, ya de un cariz más práctico. Dichos actores, variables indispensables desde el punto de vista metodológico, quedan envueltos en el determinismo de dos procesos que avanzan de manera entrecruzada e irreversible: urbanización y civilización.

En *Hacia la urbe global*, se dice sobre el Estado lo siguiente: “La base sobre la que todo esto es factible es el Estado, que sólo puede surgir con las ciudades, como una construcción social arquetípicamente urbana, es decir como producto de la razón. (...) Sólo a través de la urbanización el Estado ha podido extenderse a todos los rincones. La urbanización es, para bien o para mal, una estatificación.” (Baigorri, 2001: 104) Pero, esto crea contradicciones dentro del modelo. Si el Estado tiene un grado de protagonismo tal, se le debería dedicar mayor atención más allá de señalar una identidad casi en lenguaje de lógica formal. Identidad que además plantea una duda: puesto que el proceso de urbanización ha pasado de ser cuantitativo a cualitativo; puesto que, al abarcar todo el espacio físico, éste ha dejado de existir para pasar a ser virtual, ¿hemos de entender que con el Estado ha ocurrido lo mismo?

Alain Touraine (1993) sostiene que el Estado constituye el principal motor de la globalización. El propio Baigorri (2001: 310), en su análisis de la mesópolis transfronteriza, documenta que la Administración Pública es la principal empresa de Badajoz. Esto no es coherente con el hecho de que se admita que en esa ciudad no existe un desarrollo significativo del sector cuaternario, es decir, de los servicios avanzados que constituyen el eje esencial de la Sociedad Telemática (Ibíd.: 292 y ss.). Acaso la función simbólica de la urbe global pasa justamente por anticipar un escenario que en realidad aún no está en condiciones de levantar el telón.

Respecto al sujeto urbano, la cuestión se complica más. De él sabemos que ha sido irrigado de “los aspectos físicos y morales de la ciudad”, y que se ha convertido al mismo tiempo en descubridor y constructor de ese espacio civilizatorio. Se le encomiendan, finalmente, misiones de “jardinero” y “explorador”, poco o nada operativas para dar cuenta de gran parte de los procesos sociales. Pese a ello, Baigorri (1995) nos recuerda que “los conflictos están, siguen ahí”. Sucede que “la emergencia de un nuevo modo de producción, el imperceptible paso de la sociedad industrial a la sociedad de la información ha supuesto modificaciones profundas en la estructura de clases, reagrupaciones y fraccionamientos” (Ibíd.: 8-9). Esto conduce a incorporar al análisis del conflicto factores tecnológicos y culturales, evitando incurrir en el reduccionismo economicista.

La racionalización de la comunidad urbana en la sociedad telemática

La tríada estructural (optimismo ilustrado, olas de cambio y mundo antiguo), que a nuestro entender impera en el modelo, suscita diversas dudas, algunas de las cuales el propio Baigorri reconoce (2001: 132). Primero, no está claro que la relación entre naturaleza y el progreso inherente a la nueva sociedad emergente sea de equilibrio (Vázquez Espí, 1998). Segundo, se presuponen ciertas realidades aún no consolidadas, sobrevalorando la importancia del grupo que, siguiendo la jerga toffleriana, “navega por la cresta de la ola”, y minusvalorando a los grupos ubicados en posiciones más retrasadas. Y tercero, existe una mitología menos entusiasta sobre los orígenes de la ciudad, que, sin menoscabo de su relevancia histórica, vincula su fundación al conflicto y la violencia (Azara, 2000).

Los problemas teóricos devienen en problemas metodológicos. Desde una concepción organicista describe un sistema en el que los actores sociales de más peso resultan poco menos que engullidos en los procesos constitutivos de la globalización. Asumiendo la centralidad de dichos procesos, pensamos no obstante que el análisis del conflicto social queda insuficientemente atendido bajo este modelo. Pues no basta con afirmar que los conflictos perduran, y que a ellos se han sumado nuevas desigualdades tecnológicas (como por ejemplo la fractura digital o *digital divide*).

Nuestra propuesta registra dos inspiradores póstumos. Por un lado Max Weber, con toda su obra sobre el fenómeno urbano en tanto inscrito dentro de un más amplio proceso de racionalización. En concreto, su texto sobre *La ciudad*, publicado por primera vez en 1921, entraña una investigación de carácter socio-histórico, con predominio del método comparativo, que numerosos especialistas han abordado con minuciosidad (p. e. Ramos Torre, 2001). Por otro lado Adam Ferguson, que en 1767 publicó su *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil*, representa el antecedente más notable sobre el estudio de la asociación, agrupamiento y conexión entre individuos urbanos organizados en aras de un interés al tiempo propio y común. De igual modo, tampoco faltan expertos en la obra de este autor destacado (p. e. Vega Méndez, 1999).

Pretendemos incorporar una herramienta de análisis desmitificadora y operativa. No forma parte del presente trabajo detallar su encuadre histórico, ni alentar un debate terminológico sobre la expresión polisémica que la otorga nombre. Esta herramienta conceptual y metodológica es aquella que permite estudiar el conjunto de *esferas políticas* en las que, dentro de la urbe global, se da mayor combinación de *racionalidad* y *conectividad*. Es decir, aquellos espacios en los que, de forma coordinada e intensiva, las personas —bien como agregados híbridos, bien como colectivos homogéneos— establecen conexiones, interacciones, cálculos y estrategias que de algún modo afectan a los asuntos públicos.

La definición que acabamos de ofrecer se compone de los tres elementos diferenciales que hemos remarcado en cursiva y cuya explicación sí resulta pertinente. Nos referimos a las “esferas políticas” de forma análoga a lo que se entiende por “esfera pública”, equivalencia que cobró validez a partir de la progresiva complejización de las sociedades que se hicieron urbanas. En semejante contexto, “la política se entiende ya como un aspecto de las relaciones sociales, más que como una actividad que tiene lugar en las instituciones de la administración pública” (Maríñez Navarro, 2002). El eje vinculatorio de la comunidad urbana gira en torno a la noción de “bien común”, que la praxis social interpreta y reinterpreta fragmentándola y desfragmentándola en multitud de esferas que son, en el sentido que hemos argumentando, *políticas*. Se trata, así pues, de espacios “materialmente de nadie y potencialmente de todos” (Maestre, 2001), donde los individuos interaccionan libremente en distintas agrupaciones.

Al decir “racionalidad” y “conectividad” estamos, igualmente, dando cuenta de aspectos cruciales del proceso de urbanización que se inicia con el paulatino auge de las ciudades en la era moderna y llega hasta la actual era telemática. Con el primer término, siguiendo la perspectiva weberiana, pensamos en la extensión de ámbitos sociales sometidos al criterio de la decisión racional, llevada a cabo en virtud de una racionalidad instrumental, esto es, el cálculo y la estrategia que derivan en una lógica de acción determinada. Con el segundo, queremos indicar algo que también está presente en Ferguson y Weber: la evidencia de individuos que, orientados a la consecución de un progreso material personal y colectivo, mantienen altas cotas de interacción, conexión y asociación.

Dentro del modelo de urbe global del profesor Baigorri, nuestra herramienta tiene el objetivo de esclarecer fundamentalmente tres cuestiones: una, los conflictos políticos, identificando y analizando el lugar “en que surgen y se desarrollan” (Bobbio, 1987: 37); dos, lo que se *cuece* en esos espacios “en cuanto a contrapuestos al Estado” (Ibíd.); y tres, de qué manera participan las nuevas tecnologías de procesamiento, transmisión y difusión de la información en la configuración de esos espacios, sus recursos y oportunidades. De esta manera estamos dando cuenta del cambio social, ubicamos a los dos actores sociales sustantivos y encuadramos todo el análisis en el marco de la globalización.

Hemos rehusado eventualmente nominar el encabezado de la definición que venimos formulando, justamente porque nos interesa argumentar su encaje en el modelo y no polemizar con la ambigüedad de la expresión. Acerca de la noción de *Sociedad Civil*, Mary Kaldor (2005) asegura que “no existe una definición consensuada”. Y aunque admite que “el debate sobre su significado es parte de su contenido”, no es partidaria de vestir al concepto con “ropajes históricos”, pues estos actúan a modo de corsé que impide ver las implicaciones contemporáneas más radicales, dentro de las cuales la más decisiva es la ruptura de las limitaciones territoriales. Ahí hallamos, sin la menor duda, la concordancia más evidente, su acople definitivo, con la hipótesis de la urbe global: la actual sociedad civil ya no está limitada por fronteras territoriales. En palabras de Kaldor (Ibíd.: 30), “lo nuevo en el concepto de sociedad civil desde 1989 es la globalización”.

Bibliografía

Azara, Pedro (2000): 'Por qué la fundación de la ciudad' en *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*, Barcelona, Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña, pp. 157-161.

Baigorri, Artemio (1995): 'El derecho a la ciudad revisitado. La ciudad como organización física de la coexistencia', Conferencia en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, disponible en:

<http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/etsam.pdf>

— (1999): 'La red urbana ibérica', Publicado en L. de la Machorra y M. Brandão, eds., *La economía ibérica: una fértil apuesta de futuro*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 261-289, disponible en:

<http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/iberia.pdf>

— (2001): *Hacia la urbe global. Badajoz, mesópolis transfronteriza*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura.

— (2003): 'Urbanismo y urbanistas en la urbe global', conferencia impartida en el seminario *Urbanismo: ¿cambios o permanencias?*, Escuela Interdisciplinar de Postgrados, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, online en:

<http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/urbanistas%20y%20urbe%20global.pdf>

Barber, Llorenç (1997): *La ciudad y sus ecos*, Generalitat Valenciana, Consellería de Cultura, disponible en: <http://www.cult.gva.es/gcv/agua/agua.htm>

Bobbio, Norberto (1987): *Estado, Gobierno, Sociedad. Contribución a una teoría general de la política*, Barcelona, Plaza y Janés.

Brinkhoff, Thomas (2005): *City Population*, <http://www.citypopulation.de/>

Capel, Horacio (1975): 'La definición de lo urbano', en el volumen de 'Homenaje al Profesor Manuel Terán', *Estudios Geográficos*, No. 138-139, Madrid, pp. 265-301. Disponible online (<http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm>) *Geo Crítica*, Universidad de Barcelona.

Chaves, Mar (2004): 'El modelo de urbe global', *Aposta*, Revista de Ciencias Sociales, No. 4, Enero, Madrid, disponible en: <http://www.apostadigital.com>

Entrena Durán, Francisco (2004): 'Los límites difusos de los territorios periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación socioeconómica y procesos de cambio', *Sociologías*, No. 11 Porto Alegre, No. 11, pp. 28-63, disponible online en: <http://www.scielo.br/pdf/soc/n11/n11a04.pdf>

Ferguson, Adam (1974): *Ensayo sobre la Historia de la Sociedad Civil*, Madrid, Ed. Instituto de Estudios Políticos.

Fernández Díaz, Ramón y López Rey, José A. (2003): 'Baigorri, Artemio. Hacia la urbe global', *Biblio 3W*, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, No. 460, en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-460.htm>

Kaldor, Mary (2005): *La sociedad civil global*, Barcelona, Tusquets. (Nos hemos basado en una versión del Capítulo 1, 'Cinco acepciones de la sociedad civil global', publicada en *Claves de Razón Práctica*, No. 149.)

Lange, Carlos (1999): 'Globalización, espacios urbanos y modos de vida', Escuela de Antropología Urbana, Universidad de Chile, artículo disponible en: <http://rehue.csociales.uchile.cl/urbana/lange.html>

Maestre, Agapito (2001): 'El vértigo de la democracia', Revista *Iniciativa*, Méjico, No. 15, Instituto de Estudios Legislativos, disponible en: <http://www.cddiputados.gob.mx/POLEMEX/INESLE/ENSAYOS/Inic15/ens2.html>

Maríñez Navarro, Freddy (2002): 'La política y los espacios del poder', Revista Digital *Transferencia*, México, No. 58, disponible en:

<http://www.mty.itesm.mx/die/ddre/transferencia/58/58-III.04.html>

Prieto, Antonio, (2004): 'Mito, ciudad', artículo publicado en el diario *La Razón*, Madrid, el 31 de Marzo.

Ramos Torre, Ramón (2001): 'La ciudad en la historia: comparación, análisis y narración en la sociología histórica de Max Weber', en *Política y Sociedad*, No. 38, pp. 45-67, revista publicada por la Universidad Complutense de Madrid, artículo disponible en: <http://www.ucm.es/info/socio1/ramosweber.html>

Toffler, Alvin (1980): *La Tercera Ola*, Barcelona, Plaza y Janés.

Touraine, Alain (1993): *Crítica de la modernidad*, Madrid, Temas de Hoy.

Vega Méndez, Francisco (1999): 'La sociedad civil en la concepción de Adam Ferguson', Chile, publicado por la Escuela de Derecho de la Universidad La República, en: <http://members.tripod.cl/derechoulare/Ferguson.html>

Weber, Max (1987): *La ciudad*, Madrid, La piqueta.

Resumen

Este texto analiza un modelo sociológico basado en el concepto de Urbe Global, de Artemio Baigorri. Se fija en la ciudad como artefacto principal de los procesos de civilización y urbanización que han sido fundamentales en la evolución humana. Su objetivo es señalar algunas críticas y proponer mejoras en atención a las conexiones e interacciones, en sus formas más sofisticadas, que realizan los individuos bajo el presente marco de globalización.

Palabras clave

Urbe Global, Sociedad Telemática, urbanización, globalización, Sociedad Civil.

Abstract

This text there analyzes a sociological model based on the concept of Global City, of Artemio Baigorri. It is fixed in the city as principal appliance of the processes of civilization and urbanization that have been fundamental in the human evolution. It aim is to indicare some critiques and to propose improvements in consideration of the connections and interactions, in it more sophisticated forms, which the individuals realize under the present frame of globalization.

Key words

Global City, Telematic Society, urbanization, globalization, Civil Society.